

En toda ciudad, las obras de arte contempladas en sus espacios públicos -abiertos o cerrados-, constituyen un factor de regocijo interior para el espectador ávido de disfrute estético. En fecha reciente y en incursiones de solaz domingo por Caracas, a menudo bulliciosa y de incontrolable tránsito automotor, pude acercarme a dos de mis artistas preferidos, Alejandro Otero (El Manteco, Edo. Bolívar, 1921-Caracas, 1990) y Jesús Soto (Cdad. Bolívar, 1923-París, 2005), a través de obras que se apropiaron hace ya algún tiempo de la memoria urbana caraqueña.

Una, *Abra solar* (Otero, 1982-1983) ubicada en el municipio Libertador, sector Plaza Venezuela. La otra, *Esfera Caracas Visión 360* (Soto, 1996) emplazada en el municipio Chacao, Autopista Francisco Fajardo. Ambas piezas de factura monumental, son íconos del paisaje citadino y constituyen la expresión auténtica del cinetismo venezolano.

*Abra solar*, enorme estructura-escultura en acero, es probablemente la pieza más conocida de este artista venezolano. 33 mariposas giratorias de aluminio revolotean rítmicamente impulsadas por el viento caraqueño, en una estructura triangular que se levanta desafiante a 25 metros de altura, sobre una base de 40 metros de ancho, en una lengua de terreno en medio del caos del tránsito automotor.



*Esfera Caracas Visión 360*, se mueve entre la materialidad y la intangibilidad. La vemos pero es inaprensible; es la inmaterialidad de la esfera, virtualmente sólida. El espectador completa con la mirada, lo ilusorio que se acerca a lo aparente. Sutil, etérea, pende ingrávida de la gran estructura que la sostiene, rodeada de un verdor incipiente en medio de la gran maraña asfáltica.

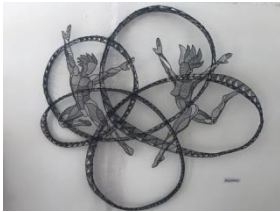


Quienes a menudo transitamos estas vías caraqueñas, tenemos la fortuna de disfrutar un legado universal en este contexto cercano, cotidiano, vivible.

En esta ciudad complicada, el fin de semana resulta también ideal para lo que yo denomino "sábados y domingos de arte". No tienes el apuro de llegar a una hora determinada y puedes disfrutar de espacios dedicados a la promoción cultural. Cada vez han ganado más terreno las galerías, ofreciendo una visión amplia del quehacer artístico venezolano. A diferencia de los museos, entidades públicas que en los últimos tiempos han mostrado una sola visión de la realidad cultural



venezolana, estos espacios privados han dado cabida a la diversidad temática, en ambientes de cuidada museografía donde nosotros, transeúntes culturales, disfrutamos de este contacto cercano con las obras y en oportunidades, con los artistas.



A principios de noviembre asistí a la clausura de la muestra “Del Olimpo a Caracas” con obras de Diana Roche, en Galería Art3, donde la artista recrea en fino tejido metálico, a estos dioses helenos que decidieron acercarse al trópico caribeño.



En días pasados tuvimos la oportunidad de disfrutar de “Neoglifos” en la Sala TAC de Trasncho Cultural, una muestra que estará hasta enero de 2016. Jesús Matheus presenta allí un cuerpo de trabajo desarrollado durante el último lustro (2010-2015) en Boston, ciudad donde reside desde hace ya más de una década. Disfruté mucho de esta exposición y del reencuentro con Jesús y su trabajo de impecable factura.



A mediados de diciembre, estuve en BIG, colectiva de Espacio Monitor en Los Galpones, Caracas. Esta muestra dio cabida al diálogo de diversas expresiones plásticas en grandes formatos que incluyen fotografía, instalación y escultura. Alberto Cavalieri, Víctor Lucena, Suwon Lee, Alexander Apostol, Alfredo Ramírez, Arturo Herrera, Miguel Braceli y Carla Arocha/Stephane Schraenen se dieron cita en este espacio que mostrará sus trabajos hasta enero de 2016.

El último domingo del año en Caracas lució cielos despejados y de intenso azul. La ciudad está en calma y es propicio el disfrute en familia alrededor de una buena mesa y al calor de los afectos. Ahora, a la espera de un país abierto al progreso y al concierto de las naciones. Y es el lenguaje del arte el que hace posible esta realidad.